

**LOS EFECTOS DE LA PRECARIEDAD EN LA CIUDAD NEOLIBERAL:
EL TRASTORNO MENTAL EN *LA TRABAJADORA* (2014)
DE ELVIRA NAVARRO**

**THE EFFECTS OF PRECARIOUSNESS IN THE NEOLIBERAL CITY:
THE MENTAL DISORDER IN *A WORKING WOMAN* (2014)
BY ELVIRA NAVARRO**

MARIANA RUIZ FLORES

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA (MÉXICO)

Resumen

Este trabajo se propone analizar la relación entre los personajes de Susana y Elisa en la novela *La trabajadora* (2014), de la escritora española Elvira Navarro, a partir del desarrollo de un trastorno mental: en Susana a partir de presenciar un tiroteo que le provoca un episodio psicótico, y en Elisa debido a condiciones laborales precarias. El tiempo y espacio de la novela serán relevantes, pues la ciudad neoliberal en que se convierte Madrid durante los años finales del siglo XX e inicios del XXI serán el marco en que se inserta la novela. En este lugar y momento es donde la precariedad (Berlant, Barbier) se mostrará como un efecto directo de lo que el capitalismo hará de las grandes metrópolis como Madrid. La novela de Navarro muestra rasgos de la vida cotidiana en el centro de la ciudad en contraste con las zonas periféricas que también sufren efectos negativos del capitalismo, como la segregación social y la gentrificación (Ruth Glass, Eva García).

Palabras clave: Trastorno mental, Precariedad laboral, Ciudad neoliberal, Gentrificación, Narrativa española contemporánea.

Abstract

This work aims to analyze the relationship between the characters of Susana and Elisa in the novel *A working woman* (2014), by the Spanish writer Elvira Navarro, from the development of a mental disorder: in Susana from witnessing a shooting that provokes her a psychotic episode, and in Elisa due to precarious working conditions. The time and space of the novel will be relevant, since the neoliberal city that Madrid becomes during the final years of the 20th century and the beginning of the 21st will be the framework in which the novel is inserted. It is in this place and time that precariousness (Berlant, Barbier) will show itself as a direct effect of what capitalism will do to large metropolises like Madrid. Navarro's novel shows features of daily life in the center of the city in contrast to peripheral areas that also suffer negative effects of capitalism, such as social segregation and gentrification (Ruth Glass, Eva García).

Keywords: Mental disorder, Precarious work, Neoliberal city, Gentrification, Contemporary Spanish narrative.

Elvira Navarro Ponferrada (Huelva, 1978), escritora y editora española, comienza a escribir en 2003 parte de lo que será la novela *La trabajadora*, la cual retoma en 2009 y publica en 2014. El año 2002 marca el rumbo de la economía de España debido al cambio de la peseta al euro, lo cual generará crisis, trabajos mal pagados, aumento de precio en los alquileres de pisos, y dicha crisis se sumará a la ya padecida entonces gracias a los efectos de

la burbuja inmobiliaria¹ de finales de siglo; de igual manera, se debe anotar que en el 2008, un año antes de retomar la escritura de la novela, ocurre una crisis similar en Estados Unidos que impacta la economía global y, por supuesto, la española.

En este entorno de crisis económica es que se escribirá la novela *La trabajadora*, la cual narra primero la historia de Susana, quien vive sola en una buhardilla en la calle San Ginés y que, a sus veintiséis años, vive bajo medicación por un brote psicótico y busca un amante que acceda a un particular deseo sexual: “que alguien me lamiera el coño con la regla en un día de luna llena” (Navarro 8), para lo cual elige amantes según los mensajes que dejan en su contestadora. Este relato será una transcripción de lo que Susana le contará a Elisa y que esta última escribe, mientras que, en una segunda parte, se narra lo que sucede, precisamente, con Elisa, una escritora frustrada que trabaja como correctora en un grupo editorial donde no valoran su trabajo, le pagan con retraso y cuya presión constante la llevan a padecer ansiedad y a requerir de ansiolíticos como Susana. Las vidas de ambas se juntarán al compartir piso mientras Elisa vive las presiones que la llevan a ser una correctora externa, mientras que Susana busca un lugar en los círculos artísticos con *collages* de mapas superpuestos.

Elvira Navarro ha dicho, en entrevista para *Periodista Digital* (2014), que esta obra aborda de una manera novedosa los trastornos mentales asociados a condiciones laborales precarias, lo cual hace que esos problemas mentales no se asocien con traumas de infancia sino con cuestiones de la vida adulta, de la cotidianidad que significa, por ejemplo, padecer ansiedad. La autora se enfoca en presiones o problemas del trabajo y lo económico, mientras que, de manera indirecta, toca temas como la soledad de las personas (hombres, mujeres, personas ancianas buscan citas sexua-

1 Aumento en el precio de bienes raíces por “especulación”, haciendo que los precios bajen de pronto (se rompa la burbuja) y desaten la crisis.

les en anuncios del periódico), el crecimiento de la ciudad y la segregación social.

En este artículo, me enfoco en la relación de las dos protagonistas de *La trabajadora*, Susana y Elisa, quienes comparten el rasgo de haber desarrollado un trastorno mental, y partir de quienes analizo la ciudad de Madrid dentro de un tiempo específico, abarcando de los años 80 hasta los estragos de la crisis de 2008, que supone el marco de su sumergimiento en el modelo de ciudad neoliberal y que coincide con el tiempo de la novela. Para dicho análisis, muestro cómo es que el entramado de relaciones laborales y personales surgido dentro de dicho modelo económico produce efectos negativos como la precariedad laboral y, dentro de la psicología de los sujetos, problemas como los trastornos mentales. Además, el desplazamiento por la ciudad desde el centro hacia la periferia me permite también hablar de otros efectos del capitalismo como son la segregación social y la gentrificación que afecta a otro tipo de sujetos tanto a nivel social como laboral.

Para comenzar, es importante señalar que, desde los años 70, el término de 'precariedad' ha venido adquiriendo diversos significados. Jean Paul Barbier (2005), señala que, hacia finales de la década de 1970, el término abarcaba el ámbito familiar y de pobreza y, ya hacia finales de 1980, se ve más relacionado con lo laboral, al menos en el panorama francés. Para el caso de España, Barbier considera que el término de 'precariedad laboral' adquiere gran relevancia a raíz de ciertos contratos laborales; lo cual contrasta con otros países, siendo Dinamarca un ejemplo donde la precariedad laboral no aplica debido a que sus contratos presentan gran flexibilidad y sus trabajadores "[...] sont couverts par une protection sociale généreuse et efficace, qui aboutit, pour l'immense majorité des salariés, à une continuité des revenus, qu'ils viennent de la protection sociale ou de l'emploi" (Barbier 363). Del otro lado, tenemos a países europeos como España don-

de existen contratos que no protegen a los trabajadores (temporales, indefinidos, etc.) y cuya vulnerabilidad se traduce en:

L'exposition à une protection sociale inférieure, des conditions de travail plus mauvaises, une instabilité et une incertitude, [...] clairement biaisée en défaveur des jeunes, des femmes, des non-qualifiés et de certains secteurs où la précarité est extrême (aide à domicile, centres d'appel)". (365)

Como veremos más adelante, en la novela *La trabajadora*, Navarro busca evidenciar una situación cotidiana que afecta mentalmente a dos mujeres en específico, las cuales deben enfrentarse a una realidad que las coloca en desventaja no solo en el ámbito laboral con ese tipo de contratos derogatorios y otras condiciones precarias, sino que remarcan su pertenencia a un sector considerado vulnerable, el de la mujer.

Lauren Berlant, en su libro *Cruel Optimist* (2011) se aproxima a la precariedad también desde una idea relacionada con lo laboral. En su capítulo sexto, la autora analiza un par de películas² del cineasta francés Laurent Cantet, donde observa la forma en que el capitalismo modifica las condiciones laborales y también emocionales, señalando que "the films detail major and minute recalibrations of relations among the state, the market, and how people live. Their precarity is therefore significantly more than economic: it is structural in many senses and permeates the affective environment too" (192). Un término como precariedad en el ámbito laboral parece extenderse hacia dimensiones también emocionales en una relación de dependencia que explica Berlant en estos términos:

2 Las películas analizadas por Berlant son *Ressources humaines* (1999) y *L'emploi du temps* (2001).

At root, precarity is a condition of dependency—as a legal term, precarious describes the situation wherein your tenancy on your land is in someone else’s hands. Yet capitalist activity always induces destabilizing scenes of productive destruction—of resources and of lives being made and unmade according to the dictates and whims of the market. [...]. The profit interests of the owners of neoliberal capital are served by the shrinkage of the social welfare state, the privatization of what had once been publicly held utilities and institutions, the increase in state, banking, and corporate pension insecurity [...]. (192)

Esta desestabilización y reducción del bienestar social serán las consecuencias de las condiciones de producción bajo las cuales operan los sujetos en el modelo capitalista. Por su parte, a la dependencia que se edifica debido a los intereses del mercado, debemos agregar otro factor que lleva a estas condiciones negativas para los sujetos. Berlant explica cómo las relaciones entre capitalismo y democracia privilegian la jerarquización asumida como forma “normal”, “ideal” de vida para dar una razón de ser a estos sujetos y hacerles creer que de esa dinámica jerárquica es de la que obtienen el “sense of *their place in the world*” (194, énfasis en el original). Considero que esto es un factor fundamental del conflicto en el que entrarán los personajes a partir de la precariedad laboral y sus consecuencias mentales, pues su bienestar siempre se verá frustrado por la escala jerárquica de desarrollo personal y laboral a la que se ven atados o sujetos³.

En la construcción de la novela *La trabajadora*, es interesante señalar la importancia que tiene el contexto de escritura que mencionamos antes, pues todo parece verse a la distancia debido al propio tiempo de escritura de Navarro con aquellas pausas. La

3 Esto desde un sentido althusseriano, pues esta interiorización de las dinámicas laborales en estos sujetos precarizados puede configurarse también como un mecanismo de reproducción de la ideología neoliberal.

primera parte de la novela se titula “Fabio” —uno de los amantes de Susana— y es un relato surgido de una conversación entre los personajes de Elisa y Susana, en el cual la narradora es Susana y las reacciones de Elisa se identifican con corchetes. La segunda parte es un texto titulado “La trabajadora”, publicado en “un extinto diario español” (44) y la autora es el personaje de Elisa Núñez; sin embargo, sabemos —por una nota en el libro— que este mismo texto, pero con el título “Un ejemplo deplorable de estructura circular”, fue publicado en el diario *Público* en 2010 con el nombre de la autora Elvira Navarro. Así, este texto de la segunda parte se presenta como una metaficción con una autora vivencial y una autora ficcional, es una *nouvelle* con 17 capítulos narrados por Elisa y se conforma como una novela dentro de una novela. A este respecto de juego de espejos, podemos señalar también la similitud de los nombres Elisa-Elvira.

La tercera parte, titulada “Pesquisas”, es un diálogo entre un terapeuta y Elisa donde el primero hace preguntas como parte de su terapia; por su parte, Elisa también hace sus ‘pesquisas’, su investigación para saber si el material de su consulta servirá para la novela que dice estar escribiendo. En esta parte surge un *mise en abîme* —incluso se le refiere con el bar Las Meninas, lugar donde Susana expone sus mapas—, pues vemos a la escritora Elisa mostrarse en su obra. La estructura, como podemos ver, ya nos habla de cierta fragmentación de la realidad que, como veremos, reflejará la condición psicológica de las protagonistas.

La novela abre con un epígrafe de Luis Magrinyà, en el cual se deja ya manifestada cierta tendencia a la metaficción y la conciencia de escritura desde la voz de Elisa. Por ello, vemos en sus opiniones un “descreimiento” de la realidad: no se representa la realidad, sino que se construye (Martínez Rubio 190), así como se construyen los personajes Susana y Elisa como sujetos inestables.

En cuanto al tiempo en la novela, considero importante resaltar elementos de la primera parte, ya que es aquí donde más

se observa un tiempo del relato y un tiempo de la historia —y que evidencia esa fragmentariedad de la escritura de la novela—, pues en el primero observamos un presente en que hay móviles, internet, Facebook, portátiles, se muestra la ciudad capitalista, consumista. Por su parte, en el segundo se manifiesta la nostalgia que siente el personaje de Susana por el pasado, en el cual se leían periódicos, “no existían los móviles y las llamadas podían registrarse en esos contestadores automáticos con casetes” (12), refiere también a un comercial de televisión del turrón El Almendro⁴ (15-16) y también menciona que “en los ochenta viajar no era *low cost*” (16); se trata, pues, de la etapa de transición en España, una etapa en la que podemos observar esos orígenes del sistema que producirá, a través de los años, la precariedad laboral y consecuencias mentales. Esa nostalgia por el pasado se retrata también mediante la juventud y el ambiente cultural y musical en que se desenvuelve: “Algunos días había conciertos y podían escucharse balalaikas y diyiridús, grupos de la movida [...]” (20), es decir, se recuerda un tiempo de liberación juvenil sexual, de consumo de drogas, etc., el momento de la conocida “movida madrileña”. Más allá de plantearse como otra novela sobre la movida, *La trabajadora* enmarca parte del pasado de Susana en esa etapa de los años 80, la cual le permite señalar de forma simultánea el impulso que va adquiriendo el neoliberalismo en la capital española, permitiendo entrar en la mente de esta joven que, debido a un trauma, quiere vivir su sexualidad de un modo todavía poco convencional para su época.

Respecto a la situación emocional, las protagonistas de la novela, Susana y Elisa, sufren de un trastorno mental surgido en

4 En él se muestra la imagen de la familia feliz española, de clase acomodada, con el hijo posiblemente estudiando en otra ciudad o en el extranjero que llega para Navidad. Es el ejemplo de familia que el sistema hace desear a los ciudadanos-consumidores y que se nos vende mediante el *experience marketing*, donde el producto en venta es esa sensación de “bienestar”, “felicidad”, “unión familiar” y no los turrones en sí.

la vida adulta: en Susana aparece un brote psicótico a partir de presenciar un tiroteo en su estancia por una universidad en Cali (Colombia) para estudiar Pedagogía, es decir, se verá determinada a partir de la inseguridad y la violencia. Ella misma le relata lo ocurrido a Elisa: “Un día me quedé dormida, y cuando llegué al campus me encontré con un tiroteo. Parte de quienes venían conmigo a clase murieron. [...] Treinta y dos personas muertas, ¿qué te parece? Al día siguiente empecé a sentir que me vigilaban. Tras las ventanas, cuando cogía el coche, desde la pantalla de televisión” (Navarro 89).

Ante ello, surgen episodios maniacos, alucinaciones y también peculiares prácticas sexuales como el sexo oral cuando tiene su periodo; todo ello deriva en un intento, a sus cuarenta y cuatro años (según ella misma), de insertarse en el mundo artístico haciendo *collages* con mapas, además de desarrollar cierto interés en el cine, las series, etc. En Susana se observan problemas para relacionarse con otras personas que se desencadenan por su personalidad determinada por el consumo de ansiolíticos, sus inclinaciones sexuales y su identidad poco definida, pues guardaba cosas muy diversas que llevan a Elisa a considerar “incoherente que alguien poseyera objetos tan dispares, como si sus gustos no acabaran de decantarse y hubiera decidido, a la espera de su definición, almacenar cosas” (48).

Por su parte, Elisa padece ansiedad a causa de su vida laboral precaria, esto le provoca ataques de pánico, paranoia, dificultad para respirar, agorafobia, etc. Su puesto en un grupo editorial se funda en continuos contratos temporales que logra obtener a partir de unas prácticas que realiza para obtener su maestría (máster, en España), después del tercer contrato “todo se precipitó: la empresa debía hacer frente a una deuda cuantiosa y comenzaron los recortes salariales y la conversión de los que estábamos contratados temporalmente a colaboradores externos” (Navarro 59). En su etapa como trabajadora temporal, las condiciones del lugar

de trabajo son descritas también en términos precarios por su falta de ventilación y adecuación y expone su “tedio de pasar ocho horas ante las galeradas de un manuscrito en una estancia sin ventanas y con techo bajo de escayola” (Navarro 41).

Además del problema de su contrato, Elisa debe esperar pagos atrasados por su trabajo, se relaciona con sus compañeros en forma de supuestas amistades, pues se entablan a partir de la competencia entre todos; luego de su cambio a colaboradora externa, su salario es disminuido, por lo cual debe cambiar de vivienda, pasar jornadas más largas de las ocho horas que pasaba en las oficinas del grupo editorial. Incluso se menciona que Elisa tiene más de un máster y algunas estancias internacionales que se ven minimizadas por la situación de crisis laboral. Todas estas condiciones de precariedad laboral la llevan a buscar en las caminatas una forma de salir de la presión laboral y “[c]uando se acentuó mi necesidad de huida, empecé a subirme a autobuses [...]” (Navarro 43).

De igual modo, este recorte de salario la lleva a la necesidad de compartir su piso para aminorar los gastos, así que Elisa acepta a Susana como compañera, se obsesiona con lo que ella le cuenta sobre su vida y quiere descubrir quién es realmente. Al final, Elisa llega a pensar que está loca, pues las situaciones “irreales”, de alucinaciones, en las que se ve envuelta la colocan en el umbral de la locura a raíz de sus problemas laborales y también por la construcción que Susana hace de sí misma.

Así, lo que sabemos sobre Susana es debido, en primer lugar, a lo que Elisa recupera en ese primer relato en que ella se coloca entre corchetes, es decir, aparece con una barrera entre ambas, lo cual funciona para identificar mejor lo que Susana relata; sin embargo, varios elementos de la narración me hacen considerar la posibilidad de que Susana es una construcción creada por la propia Elisa. En las primeras partes de la narración, Elisa se esfuerza por darle sentido a lo que Susana le cuenta sobre sí misma,

y en esos momentos en que duda de su honestidad, se cuestiona: “¿y por qué yo no aceptaba que hiciera lo que le diera la gana con el relato de su vida, que se inventara como mejor le pareciera?” (29). Este “inventarse” puede leerse como una forma de intentar despertar, darse cuenta de que esta persona Susana sólo proyectaba elementos de sí misma.

En la segunda parte, Elisa comienza a tener problemas de percepción a causa de los ansiolíticos que le prescriben para controlar la ansiedad: siente que una uña le rasga el cuerpo, ve menos estatuas entre Gran Vía y Cibeles, se siente observada, perseguida por un camión de basura, ve rostros de personas convertidas en monstruos. Estas modificaciones de la percepción también se muestran respecto a Susana, pues cuando descubre que tiene cuarenta y cuatro años, Elisa afirma que se ve más joven, no tiene arrugas e incluso no es fea como ella dice de sí misma. Es decir, la narración juega con la condición de Elisa como consumidora de ansiolíticos que podrían modificar su percepción; sin embargo, hay un momento en el capítulo dieciséis de la segunda parte en la cual tenemos una posible pista: se trata del momento en que Elisa y Susana están cerca de la cárcel demolida⁵ y se esconden de un camión (Elisa cree que es el camión de basura que la persigue), ambas se sientan en una banca y de pronto Elisa desconoce a Susana:

— ¿Tienes miedo? —me preguntó mi inquilina, y vi que sonreía de una forma cómplice y maligna.

— ¿Quién diablos eres? —le contesté.

Me puse en pie; hubiera echado a correr si no hubiese sido por las cinco figuras que se habían colocado en la

5 En la novela no se menciona el nombre de la cárcel, pero, por la ubicación y descripción, se entiende que se hace referencia a la cárcel de Carabanchel.

linde del parque, y que miraban hacia nosotras con una inmovilidad propia de los espectros.

Susana me dijo sin dejar de sonreír:

— ¿Estás loca o qué? Haz el favor de sentarte.

Las cinco figuras se disolvieron, y Susana me contó el argumento de una película antigua que transcurría en un Madrid donde se escondía una ciudadela subterránea en la que siete jorobados hacían desaparecer a la gente. (131)

Este episodio de paranoia en Elisa revela también un posible guiño a la naturaleza de Susana, pues la película que refiere es *La torre de los siete jorobados* (1944)⁶, película del fanterror en la cinematografía española, obra donde conviven seres que no existen —o existen en un submundo— y personas comunes: el personaje principal, Basilio, es capaz de ver a seres muertos. El espacio es la ciudad de Madrid, como en la novela de Navarro. En el caso de la película, tenemos un Madrid subterráneo que, según se cuenta, fue construido por los judíos que se opusieron a marcharse; por su parte, en la novela veremos una peculiar construcción de Madrid.

El lugar en que ocurre la novela es, como he señalado, Madrid, pero se trata de un Madrid diferente: no es sólo la gente, las tiendas, lo típico, sino que esa percepción desde una mente con ansiedad modifica dicho espacio. Se habla de la música que se confunde con las voces en La Chocolatería San Ginés, pero, a su vez y a la cercanía, se muestra todas esas otras cosas que suceden, la gente que vive dinámicas difíciles: dinámicas precarias, miserables, que producen ansiedad y otros problemas. Elisa se mimetiza en lo que mira: no ve las fachadas hermosas, los bares

6 Adaptación al cine que hizo Edgar Neville de la novela homónima de Emilio Carrere.

de gente feliz, los turistas disfrutando, sino que ve lo más miserable, fantasmas, distorsiones. Ha y un punto en la novela en que se desconoce el Madrid real y Elisa comienza a pensarlo como lo recrea Susana en sus mapas, se vuelve una ciudad caótica, se fragmenta: “Le pregunté para qué quería hacer aquello, y me dijo que quería cambiar los edificios de sitio. Su pretensión era que el mapa permaneciera igual en su estructura, pero con todos sus elementos traspuestos. Iba a componer varios mapas” (Navarro 76). Elisa se siente inquieta ante dichos mapas y, en una ocasión en que regresa a casa, se cuestiona si “había caminado por los mapas de Susana. Apenas pude dormir” (138).

De esta compleja ciudad que la novela presenta, una primera parte se corresponde con la zona más céntrica de Madrid, que es la relatada por Susana; por su parte, Elisa muestra la periferia⁷, las zonas en las que se abordarán dos temas que me interesa comentar a continuación respecto al concepto de precariedad: la segregación social y un modo particular de trabajo que es la recolección de cartón y chatarra.

Las condiciones de segregación social que muestra la novela se ven reflejadas, sobre todo, en la segunda parte de la novela. Un punto de contraste entre las casas del centro y de la periferia está en las fachadas y la apariencia, las céntricas no parecen llamar la atención de Elisa del mismo modo en que lo hacen las más alejadas, más allá de la M-30 al sur, como serán las de Aluche, Carabanchel o Usera. Estas casas en aparente abandono y de fachadas descuidadas, sólo presentan una parte de lo que es la vida en esas zonas con poca regulación y apoyo de parte del gobierno. De igual modo, se mencionan grupos marginados como los ru-

⁷ En la siguiente liga se puede tener acceso a un mapa donde he marcado los lugares de Madrid en que se desarrollan ambas partes de la novela: <https://bit.ly/3LdbURQ>

manos⁸, los “quinquis” (delincuentes populares en los años 80), los “Latin Kings” (pandilleros latinos) o los gitanos que roban maderos y cobre⁹ para venderlo en el mercado negro (67).

Al respecto de la comunidad gitana, no sólo han tenido que ocupar edificios abandonados, sino que también se han instalado en las llamadas “chabolas”, casas improvisadas fabricadas con cartón, lámina, plástico y todo tipo de chatarra, y de manera ilegal. Para 1984, los gitanos representaban el 93 por ciento de los grupos que vivían en las 1400 chabolas que existían a esa fecha, a “ellos no les ha correspondido ni las migajas del progreso, viven rodeados de basura, haciéndolos más vulnerables a las enfermedades, y son desculturizados” (*El país*). Esto pone de manifiesto ese otro Madrid que busca revelarnos la novela; esas menciones constantes a un carro de basura que parece convertirse en un monstruo que persigue a Elisa es también la evidencia de las condiciones de vida precarias para un grupo específico de la población. Incluso, la protagonista se llega a cuestionar que esa persecución y ataques sean reales: “¿me estaba inventando una historia de agresiones donde solo había trozos de cartón duro y papeles que caían de entre la chapa ruinososa?” (Navarro 137). Estas dudas sobre la realidad que se van despertando en Elisa podrían interpretarse como esos destellos de crudeza de la vida, el sujeto reaccionando a los hechos sociales a partir de la empatía hacia el otro, pues la misma Elisa padece de cierto tipo de precariedad.

A partir del anterior análisis, paso ahora a comentar algunas cuestiones. La primera apunta a la ciudad neoliberal como es-

8 En la novela, se refiere a ellos cuando se describe que en la cárcel hay un vigilante que trata de evitar que aquel lugar se convierta en una “villa de rumanos”; con ello se habla de los gitanos rumanos, que emigran para buscar mejores oportunidades laborales.

9 En una nota de El Mundo de 2015, se dice que el negocio del cobre es millonario, “lo introducen en el mercado negro a través de su venta a comerciantes de este material en centros ilegales dedicados a la recogida de chatarra” (Martínez).

pacio en el cual la clase trabajadora subsiste, es decir, no obtiene una calidad de vida al menos adecuada en dicho espacio. Según señala, Noelia S. García, “[l]as ciudades se convierten en espacios atractivos donde la estética es lo principal” (5), y es que, tanto en la primera como en la segunda parte, vemos escenas del centro de Madrid donde los edificios están cuidados, hay fuentes, restaurantes, bares, centros comerciales que propician el consumo, todo rodeado de belleza y seguridad. Sin embargo, sabemos que Elisa debe cambiar de domicilio a raíz de sus problemas económicos, dejando su piso en Tirso de Molina para mudarse a Aluche, lo cual la lleva a vivir a las afueras y trabajar en el centro. Esto muestra, como señala Noelia S. García, la fragmentación y dispersión de la sociedad en una ciudad capitalista, en la que se entra en esta doble dinámica de segregación-privatización¹⁰, llevando a la (clase) trabajadora a la exclusión del centro y convirtiendo a dicho centro en un espacio privado, privilegiado, donde el sujeto tiene valor según sus posibilidades de consumo, sobre todo si es joven y está activo laboralmente, pues “[l]os únicos transeúntes parados eran viejos sentados en bancos bajo un sol escaso [...]” (Navarro 79).

Precisamente, entre los años 1997 y 2007 surge una etapa de gentrificación (Ruth Glass) en Madrid, en la que el espacio social se ve modificado e incluso, bajo el modelo de ciudad neoliberal, la capital española se sumerge en las mismas dinámicas que otros países europeos, por lo que, como explica Eva García Pérez en su artículo “Gentrificación en Madrid; de la burbuja a la crisis”, comienzan a crecer las desigualdades entre la población al crecer también la cantidad de profesionales asalariados, todo ello “combinado con un fuerte cambio en los sectores más desfavorecidos, donde la industria (y con ella la clase trabajadora tra-

10 En el portal unequalscenes.com, podemos encontrar muestras claras en fotografías de lo que significa la gentrificación en un sistema de tal naturaleza, donde la desigualdad económica es visible en su forma más extrema.

dicional) deja de ser representativa y da paso a empleos de baja cualificación del sector servicios” (García Pérez 73), como vemos que ocurre con nuestra protagonista Elisa. Así, el fenómeno de la gentrificación que refleja *La trabajadora* se puede explicar en estos términos:

las dinámicas urbanas han tirado del conjunto de la metrópolis madrileña produciendo dos tipos de movimientos de recomposición: de “revalorización o relegación”. Mientras el centro urbano recibía el aterrizaje de la economía global y el aumento del turismo, las futuras clases medias se desplazaron a los nuevos paisajes residenciales en los suburbios, quedando los antiguos barrios obreros cada vez más deprimidos. (García Pérez 73)

Este abandono de determinadas zonas del centro por parte de la clase media trabajadora se asume también como un abandono a nivel de convivencia, de soledad. Como opina Noelia S. García, existe incluso una pérdida de “solidaridad vecinal” en la novela, ya que las escenas donde Elisa padece ataques de ansiedad, los demás sujetos no se detienen a ayudarla, lo que los hace ver como seres individualistas, haciendo de la calle un “no-lugar”, pues, como bien señala S. García al usar el término de Marc Augé, no existe verdadera convivencia o relación entre los individuos. De igual manera, el individualismo y la pasividad están presentes en la misma protagonista, pues no se manifiesta o se muestra inconforme de su situación laboral, pese a que “[s]emana tras semana salía del despacho de mi jefa humillada no solo por mis condiciones cada vez más penosas [...]” (87). Esto es lo que el sociólogo alemán Ulrich Beck, en su libro *La sociedad del riesgo* (primera edición, 1986), identifica como una reacción más ante las nuevas condiciones de pobreza en estas sociedades en las que existe una desvinculación de clase:

Los afectados tienen que cargar por sí mismos con aquello para lo que nexos de vida con experiencia de pobreza y con sello de clase procuraban contrainterpretaciones de descarga, formas de defensa y de apoyo. En las situaciones de vida carentes de nexo de clase, individualizadas, el destino colectivo se ha convertido en destino personal, en destino individual con sociedad ya sólo percibida estadísticamente y ya no vivible, y tendría que volver a ser compuesto como destino colectivo desde esta fragmentación en lo personal. La unidad de referencia en que golpea el rayo (del desempleo y de la pobreza) ya no es el grupo, la clase, la capa, sino el individuo de mercado en sus circunstancias especiales. (117-118)

En esta misma línea, en su artículo “Precariedad, subjetividad y trauma en la novela de la crisis. Desorden psíquico y enfermedad social en *La trabajadora* de Elvira Navarro”, José Martínez Rubio explica que la precarización del mercado laboral tiene una relación directa con la modernización, y entiende este proceso como un riesgo laboral en el que están inmersos los personajes de la novela al punto de determinar, por ejemplo, la vida de Elisa para hacerla mudarse a la periferia de manera inesperada. Este riesgo, como se ha visto, no se relaciona únicamente con el desplazamiento espacial, sino con el propio desorden mental que esto genera en Elisa: la inseguridad económica, las condiciones del lugar de trabajo, el descender de puesto o no ser valorada por su jefa generarán problemas de ansiedad, encierro “con sus fantasmas” (47), paranoia en las calles o problemas de percepción de la realidad.

En el capítulo once de la segunda parte, se habla de un curso al que Elisa se inscribe cuando tiene la idea de trabajar dando servicios editoriales por su cuenta. En dicho curso se utilizaba evidencia científica de experimentos realizados con *freelan-*

ce; en ellos, los obligaban a eliminar de su rutina diaria el uso de redes sociales para aumentar su productividad. Aquí se observa una invasión del tiempo de trabajo en el tiempo “recreativo” o “libre” del trabajador. Tsianos y Papadopoulos (2006) lo explican de esta forma dentro del modelo de producción posfordista¹¹:

el trabajo, con el fin de volverse productivo, se incorpora en el tiempo de no trabajo, la explotación de la mano de obra se da más allá de las fronteras del trabajo, distribuyéndose a través de todo el tiempo y el espacio de la vida. La precariedad es entonces la explotación del *continuum* de la vida cotidiana y no simplemente la explotación de la mano de obra. En este sentido, la precariedad constituye una forma de explotación que opera en primer lugar en el nivel del tiempo. (Sec. B, párr. 4)

En la novela, Elisa considera una paradoja que en aquel curso se le enseñe cómo dejar de lado todo lo que no sea trabajo durante la semana, para que pueda disfrutar del fin de semana sin pendientes laborales, pero “[...] lo que me restaba por hacer me recordaba lo sola y frustrada que estaba. Mi zozobra aumentaba entonces los suficientes grados como para que el tiempo libre no me resultara deseable” (Navarro 86). Así, vemos cómo Elisa padece algunas de las características que enumeran Tsianos y Papadopoulos sobre el cuerpo precario como la hiperactividad, “imperativo de adaptarse a la disponibilidad constante” y la simultaneidad, “capacidad de manejar a la vez los distintos tempos y velocidades de múltiples actividades” (Sec. B, párr. 5).

Este estado emocional desarrollado por Elisa a partir de esta precariedad requeriría, tal como señala Berlant,

11 Al respecto de este modelo de producción, se puede revisar a Alain Lipietz (1994).

if not psychoanalytic training in contingency management, embarking on an intensified and stressed out learning curve about how to maintain footing, bearings, a way of being, and new modes of composure amid unraveling institutions and social relations of reciprocity. (197)

Estos rasgos de incertidumbre, de cambios inesperados, de individualidad o falta de vínculo colectivo pueden hacernos recordar lo que Guy Standing llama “precariado”, y que identifica como una nueva clase social derivada de las sociedades neoliberales, posindustriales. A dichas características agrega la búsqueda tanto de seguridad como de realización fuera de lo laboral y la pérdida de control de su tiempo laboral. Sin embargo, autores como la misma Lauren Berlant (2011) o Francesco Di Bernardo (2016) cuestionan esta idea de una nueva clase social. Di Bernardo, por ejemplo, considera que no se trata propiamente de una clase social, pues trabajadores de este grupo bien pueden entrar en lo que sería “una pequeña burguesía moribunda” u otros en el proletariado, y es que en dicho concepto:

Not only is it absurd to mix professions such as freelance translators, graphic designers and writers with seasonal workers in sectors such as agriculture or hospitality in the ‘precariat’; the distinction between the ‘traditional working class’ and the precariat only determines an artificial conceptual fragmentation within the social classes penalized by capitalism. (13)

Como se observa, y a manera de conclusión, el tema de la precariedad laboral es complejo y sigue siendo debatido; sin embargo, lo que es un hecho es que los efectos sobre el cuerpo y la mente que ha tenido el modo de conducir a los sujetos en el ámbito

laboral dentro del sistema capitalista resultan alarmantes. Por ello, me ha interesado exponer algunos puntos clave a partir de la lectura de *La trabajadora*: primero, la problematización que se ha efectuado a partir de la denominada precariedad laboral que, como se ha visto, se vincula directamente con otros problemas como los emocionales o mentales; segundo, el desarrollo de algún trastorno mental en la novela como consecuencia de dicha precariedad laboral, enfatizando en el cada vez más común problema de la ansiedad a causa de las condiciones laborales en la vida contemporánea; un tercer punto son los efectos de la gentrificación que, como he señalado respecto a los gitanos, significa no sólo condiciones de segregación espacial, sino también una problemática que se ve envuelta en problemas ilegales de vivienda (no tener un espacio propio, robar energía eléctrica) o de trabajo (sujetos marginados que necesitan un trabajo, pese a que sea ilegal como la venta de cobre a grupos mafiosos), o señalamientos de clase (discriminación); finalmente, considero que la dificultad respecto a la caracterización y conceptualización en torno al ámbito laboral y las problemáticas que de él surgen actualmente son piezas de un debate que debe ponerse sobre la mesa, ya que novelas como *La trabajadora* pone las palabras al servicio de una denuncia contundente sobre las condiciones laborales de la ciudad capitalista y los estragos que pueden tener en la salud.

Referencias

- Augé, Marc. (2000). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Traducción de Margarita Mizraji. Barcelona: Editorial Gedisa, quinta reimpresión [1992].
- Barbier, Jean Paul. (2005). "La précarité, une catégorie française à l'épreuve de la comparaison internationale", *Revue française de sociologie*. vol. 46, núm. 2, pp. 351-371.
- Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo*. Traducción de Jorge Navarro, Daniel Jiménez y Ma. Rosa Borrás. Barcelona: Editorial Paidós [1986].
- Berlant, Lauren. (2011). *Cruel optimist*. Durham, N.C.: Duke University Press.

- Caballero Méndez, Fernando. (1985). "Un programa de realojamiento para gitanos", *El País*, 21 de julio. Disponible en: https://elpais.com/diario/1985/07/22/madrid/490879460_850215.html [Última consulta: 8 de septiembre de 2021].
- Di Bernardo, Francesco. (2016). "The impossibility of precarity", *Radical Philosophy*, núm. 198 (julio-agosto), pp. 7-14.
- García, Noelia S. (2015). "La desaparición del exterior en La trabajadora de Elvira Navarro", *LL Journal*, vol 11, núm. 1, pp. 1-15. Disponible en: <https://lljournal.commons.gc.cuny.edu/2016-1-garcia/> [Última consulta: 12 de octubre de 2021].
- García Pérez, Eva. (2014). "Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis", *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 58, pp. 71-91. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5784343> [Última consulta: 4 de noviembre de 2021].
- Lens San Martín, Carlos. (2015). "La novela, por sí misma. El repertorio meta-literario y metaficcional en la narrativa española del siglo XXI (2000-2010). Estudio y antología". Tesis inédita de doctorado. Universidad de Santiago de Compostela.
- Lipietz, Alain. (1994). *El posfordismo y sus espacios. Las relaciones capital-trabajo en el mundo*. Seminario del 12 y 13 de abril de 1994, UBA. Desgrabación y traducción: Alicia Calvo e Irene Brousse. Buenos Aires: Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (PIETTE) / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
- Martínez, Víctor. (2015). "El robo de cobre, un negocio millonario", *El Mundo*, 8 de octubre. Disponible en: <https://www.elmundo.es/economia/2015/10/08/561640beca474178508b45f2.html> [Última consulta: 7 de septiembre de 2021].
- Martínez Rubio, José. (2016). "Precariedad, subjetividad y trauma en la novela de la crisis. Desorden psíquico y enfermedad social en La trabajadora de Elvira Navarro", *Rassegna iberistica*, vol. 39, núm. 106 (diciembre), pp. 289-306.
- Miller, Johnny. *Unequal Scenes*. Disponible en: <https://unequalscenes.com/> [Última consulta: 12 de septiembre de 2021].
- Navarro, Elvira. (2014). *La trabajadora*. Madrid: Literatura Random House.
- Periodista Digital. (2014). "Elvira Navarro, autora de 'La trabajadora'. 27-1-2014". 27 de enero. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=4JRhN59A-pw> [Última consulta: 9 de septiembre de 2021].
- Tsianos, Vassilis y Dimitris Papadopoulos. (2006). "Precarity: A Savage Journey to the Heart of Embodied Capitalism", *Transversal* (octubre). Disponible en: <https://transversal.at/transversal/1106/tsianos-papadopoulos/> en [Última consulta: 22 de febrero de 2022].